EN LA MAÑANA DE AYER

DOS GUARDIAS CIVILES ASESINADOS en BARCELONA

Tres individuos dispararon contra el número de vigilancia y otro que limpiaba un coche frente a la puerta del cuartel ● Los asaltantes tuvieron que huir a pie al chocar su coche con otro vehículo a 300 metros del lugar del asalto

BARCELONA. (De nuestro corresponsal, Oriol Domingo.)

Dos guardias civiles han sido asesinados a las once y treinta de la mañana del sábado. El atentado ha sido perpetrado en el cuartel de la Guardia Civil de la barcelonesa avenida de Madrid, donde tiene su sede la jefatura de la cuarta zona de la Benemérita.

Los guardias civiles asesinados son don Rafael Carrasco Lamas, natural de Ubeda (Jaén), de treinta y cinco años de edad, casado y padre de cuatro hijos, de quince, nueve, seis y tres años de edad (había ingresado en la Guardia Civil en 1969), y don Antonio López Cazorla, natural de Alcaucín (Málaga), de treinta y siete años de edad, casado y padre de tres hijos, de diez, nueve y cinco años (había ingresado en el Cuerpo de la Guardia Civil en 1968).

El atentado se desarrolló rápidamente. Tres asaltantes llegaron en un turismo Simca, de color blanco, y aparcaron en doble fila frente a las dependencias del cuartel; dos de ellos descendieron del vehículo, mientras el tercero permanecía en el automóvil con el motor en marcha, y dispararon con sendas pistolas a Antonio López Cazorla, de servicio en la puerta del cuartel, que murió en el acto. Después arrebataron el subfusil a la víctima y ametrallaron con él a Rafael Carrasco Lamas, otro guardia civil que, vestido con un

mono azul, limpiaba su automóvil particular en la puerta del acuartelamiento. Los cadáveres de los dos guardias civiles asesinados fueron inmediatamente trasladados al Hospital Clínico, en cuyo depósito judicial se practicaron las diligencias forenses oportunas y donde los facultativos no pudieron hacer sino certificar su fallecimiento.

HUYERON RAPIDAMENTE

Los asaltantes, que parecían tener edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta años, huyeron inmediatamente con, al parecer, el mismo coche que habían legado. Varios guardias civiles, al oír los disparos, salieron del cuartel y abrieron fuego contra los tres individuos, quienes en su huida se estrellaron unas bocacalles más

lejos, a unos trescientos metros, en dirección al centro de la ciudad, contra otro turismo, por lo que tuvieron que continuar su huida a pie.

Se cree que el automóvil que utilizaron era robado. Una joven que ha sido testigo de todos los hechos fue interrogada desde el primer momento para obtener los máximos datos posibles sobre los hechos desarrollados y la personalidad de los autores del atentado. Importantes contingentes de la Guardia Civil iniciaron inmediatamente la búsqueda de los huidos, y un fuerte dispositivo de vigilancia rodeó los alrededores del cuartel. Asimismo se inició el interrogatorio de los posibles testigos del hecho.